



IV CONGRESO AGESPORT ANDALUCIA

“TURISMO DEPORTIVO Y DESARROLLO”

PONENCIA

**CONCENTRACION DE PARAMOTORES LAS CANDELAS: UN LUGAR
PARA EL ENCUENTRO. UN DEPORTE MINORITARIO, MOTOR DE
DESARROLLO TURÍSTICO Y ECONÓMICO**

FRANCISCO BURGOS GÓMEZ
**Presidente de la Asociación Ruta Aéreo-terrestre “Nacimiento del
Guadalquivir”**

Granada
20, 21 y 22 de abril

IV Congreso Agesport Andalucía

Dice el presidente del COI, Jacques Rogge, que "deporte y turismo comparten objetivos comunes: tender puentes de comprensión entre culturas, formas de vida y tradiciones diferentes, promover la paz y la buena voluntad entre las naciones, motivar e inspirar a los jóvenes y brindar entretenimiento y disfrute para aliviar las presiones de la vida cotidiana de grandes sectores de la población." Algo así son Las Candelas aunque menos pretencioso, por supuesto y a un nivel mucho más reducido. Pero sí que tienen la propiedad de haber unido no sólo los conceptos de turismo y deporte sino dos comunidades totalmente opuestas entre sí a priori: la de los "paramotoreros" y la de los vecinos de La Puebla de los Infantes, y conjugar dos acontecimientos diferentes: una concentración de paramotores y una fiesta local, Las Candelas. Diez años después de que se iniciara la experiencia, uno no se entiende sin el otro. Las dos citas han crecido juntas, evolucionado juntas y devenido en un punto de encuentro esperado con ansiedad por todos. Veamos cómo comenzó todo.

LOS INICIOS

La vinculación de La Puebla de los Infantes con el mundo del paramotor se remonta a Octubre de 1.996, fecha en la que se celebra en Tablada (Sevilla) la Feria del Vuelo, donde la localidad estuvo representada con un stand. Yo venía ya de organizar una primera Ruta Aeroterrestre al Nacimiento del Guadalquivir, una impresionante aventura que nos llevaba a recorrer por tierra y aire nuestro río desde Beas de Segura hasta Sanlúcar de Barrameda, hoy tristemente desaparecida. Como digo, en esta Feria del Vuelo, conocí a Pedro García, concejal entonces de Deportes de La Puebla, que buscaba medios de fomentar el pueblo. De allí surgió la idea de organizar en la localidad serrana una cita intermedia para todoterrenos y paramotoreros: la Prerruta del Guadalquivir que se llevó a efecto en invierno de 1997. Nosotros ofrecíamos capacidad de atracción y ellos una fiesta divertida y con arraigo y un entorno natural inmejorable. Fue el empeño de ambos el que hizo posible la experiencia. Tanto empeño que el ayuntamiento llegó incluso modificó la fecha de Las Candelas para hacerla coincidir con la Prerruta. La fiesta se celebraba tradicionalmente el día de la Candelaria, el 1 de febrero, pero –cosas del calendario- ese día se empeñaba en caer a veces en día de diario. Con no pocas reticencias de los sectores más conservadores del pueblo, hoy felizmente superadas, se impuso finalmente la opción más lógica y más conveniente: celebrarla en el fin de semana más cercano a la fecha en cuestión. Y así ha sido desde entonces.

Desde aquella I Edición con vehículos todoterreno, quads, motos, paramotores y ultraligeros, a esta décima, centrada en la actividad del aire y reforzada por una feria monográfica sobre esta especialidad deportiva, y un campeonato de España, ha pasado una década, cientos de pilotos y hasta unas olimpiadas aéreas. Pero se mantiene el "noviazgo" entre el pueblo, sus habitantes los participantes y seguidores de este particular mundillo, que durante un fin de semana conviven y comparten experiencias.

IV Congreso Agesport Andalucía

LAS BONDADES DE LA PUEBLA

El evento ha cambiado mucho pero si hace diez ediciones que se celebra es, entre otras cosas, porque La Puebla de los Infantes tiene, digamos, buenos mimbres. Lo primero, un entorno natural inmejorable. El pantano de José Torán da la bienvenida a quienes llegan a La Puebla desde Lora del Río: la sinuosa carretera recorre una orilla de este lago artificial, flanqueado por una pequeña cordillera. En el lado opuesto, camino ya de Constantina, existen unos terrenos dedicados durante todo el año a la cría de ganado. Todo el año excepto tres días de enero o febrero en que ocupamos una amplia zona dotada, entre otras cosas, de una perfecta y amplia pista de tierra para aterrizar y despegar. Por suerte, y es ya tradición, al paisaje le suele acompañar siempre una razonable meteorología en la época en que celebramos Las Candelas. Un poco de niebla y algún día de viento son los únicos “accidentes” meteorológicos a reseñar en diez años. Esa es la ventaja, no sólo de La Puebla, sino de toda Andalucía: cuando en Europa, y en la mitad norte de España, aún tiritan, aquí empezamos a disfrutar del calor del sol. Es una ventaja que nos ha permitido convertirnos en un foco de atracción para deportistas de más allá de nuestras fronteras. Este es el primer evento de la temporada para los pilotos, deseosos de volar, que no dudan en hacer, a veces, miles de kilómetros para estar tres días en Sevilla.

Al atractivo del entorno y del clima se une el de la fiesta que da nombre también a la concentración. No es imprescindible pero qué duda cabe que contribuye a darle atractivo. Cuando cae la noche del sábado, en La Puebla se encienden los fuegos. A su alrededor se come, se bebe y se disfrutan de los sandingas -unos cantos tradicionales que repiten la música y alternan letras, generalmente picantes-, y de las sopaipas –masa de pan frita que se acompaña de chocolate-. El ayuntamiento organiza a los participantes de Las Candelas con una hoguera especial aunque el carácter abierto de los vecinos permite un paseo de fuego en fuego donde el visitante será convenientemente agasajado. La diversión dura lo que el fuego. Baste decir que, el domingo, sigue el ritual entorno a las brasas, sólo que este día lo que mandan son las migas.

LA EVOLUCION DEL EVENTO DEPORTIVO

Las Prerrutas Aeroterrestres del Guadalquivir se mantuvieron como tal hasta hace cuatro años. Los participantes salían del antiguo aeródromo de Tablada, en Sevilla capital, y llegaban –los que lo conseguían, porque la empresa no era fácil- a La Puebla pasando por el aeródromo de Guillena. Alguna vez hubo variaciones como la de salir de Guillena y hacer escala en otras localidades como Alcolea del Río o Villanueva del Río y Minas, pero, en esencia, era lo mismo: todo tipo de vehículos 4x4 y voladores que se unían para divertirse y, también, competir. Hubo incluso un año que se sumaron bicicletas: el equipo danés de mountain bike eligió la prerruta para entrenarse. No llegaron al final. En La Puebla, la infraestructura de entonces era de lo más simple: un campo de pruebas para los todoterreno y la pista de que disponen los paramotores y trikes para despegar a orillas del pantano de José Torán. Era todo. Nada que ver con la que se monta hoy en día: una carpa para la feria, otra para la comida, el bar, los servicios químicos, el camión de Deporte andaluz para inscripciones y entrega de premios, zonas acotadas para aparcamientos, para el público, boxes, despegues y aterrizajes, banderolas, arcos... todo un lío que precisa de la cooperación de muchos. De hecho, a los 20 voluntarios de la organización se les suman otros tantos de Protección Civil, cuatro policías locales, cuatro agentes más de

IV Congreso Agesport Andalucía

la Guardia Civil, un médico, un ATS, el conductor de la ambulancia... y eso por no hablar del personal que aportan las firmas participantes como Canal Sur –megafonía, música- o Red Bull. Todo se monta el viernes y el domingo por la tarde ha desaparecido.

LA FERIA Y EL CAMPEONATO

Uno de los elementos más novedosos de esta Concentración es la Feria del Vuelo. Surgió casi por casualidad, cuando nos dimos cuenta de que los fabricantes utilizaban el evento para dar a conocer sus productos. Se pensó entonces en proporcionarles un lugar más preparado para hacerlo porque, al principio, lo hacían sobre el terreno, en sus propias furgonetas. Desde hace tres años, se monta una carpa con stands que en la primera edición fueron gratis y que ahora, registran cola para acceder, previo pago, obviamente. Las Candelas, lo dicen los propios fabricantes, se ha convertido en una cita ineludible para dar a conocer las novedades del deporte. Este año, sin ir más lejos y como ejemplo, uno de las principales marcas ha dado a conocer un modelo que, inventado por un diseñador italiano de Fórmula 1, fabricará y montará en exclusiva para España. Otra de las firmas más prestigiosas del sector, NAC –dedicada a cascos y sistemas de comunicación para parapentes, paramotores y ultraligeros- presentó el Qest, una estación de vuelo que agrupa GPS, cuenta revoluciones, varioaltímetro, termómetro, control de combustible... todos los datos necesarios durante un vuelo. Los expositores reconocen que en Las Candelas hay que estar. No ya por el volumen de negocio que puedan hacer, que también, sino por simple proyección, por dar imagen de marca.

Las Candelas empezó a crecer tanto que se propuso a la Federación Nacional de Paramotor que utilizase la infraestructura para celebrar alguna prueba oficial. Dicho y hecho, ahora la concentración da cobijo a la primera prueba valedera para la Liga Nacional. Eso permite que los mejores especialistas del vuelo con motor se den cita también a orillas del pantano de José Torán. Para la próxima edición vamos a intentar potenciar el open que celebramos tradicionalmente dotándolo de “atractivos” suficientes, esto es: de dinero, para que atraiga a deportistas de todo el mundo. La competición exige también de la participación de otro puñado de profesionales especializados que acuden a controlar la prueba.

Con todo, feria, competición y concursos varios – este año hemos innovado con uno de disfraces- el grueso de los participantes acuden simplemente a volar.

¿QUIEN DA MAS?

Y sí, en efecto. Las Candelas está en este congreso casi por méritos propios. Porque en este acontecimiento se ha hecho verdad la simbiosis entre un pueblo y un deporte y la capacidad de ambos para nutrirse mutuamente. Eso lo dicen los datos. Por ejemplo, en establecimientos hosteleros. Cuando llegamos por primera vez a Las Candelas, allí sólo había un lugar donde hospedarse: Los Cerrillares. Es una finca dirigida, en principio, al turismo alemán que llega y se queda allí, donde le ofrecen alojamiento, comida y entretenimiento en un paraje magnífico. La necesidad de más alojamientos era evidente pero se convirtió en algo perentorio con la celebración de los II Juegos aéreos mundiales, los WAG, en el año 2000. Los juegos pararon allí porque los hicimos coincidir, digo yo porque fui wagleon de paramotores, con la ruta del

IV Congreso Agesport Andalucía

Guadalquivir, que se celebraba a finales de julio. Eramos tantos que tuvimos que repartir a deportistas llegados de todo el mundo –Japón, Norteamérica, toda Europa por supuesto...- por los pueblos de alrededor: Lora del Río, Peñaflor, etc. La amplia demanda tuvo un rápido efecto. Pronto se levantó justo enfrente de la pista, un pequeño complejo hotelero de bungaloes perfectamente integrados en el paisaje. El último en abrir ha sido un pequeño hotel rural, El Olivo, en el centro del pueblo. Y ya hay proyectados dos hoteles más. Todos cuelgan, por supuesto, el cartel de lleno en las fechas de que hablamos. Y eso, por no hablar de los alojamientos privados: los vecinos de La Puebla aprovechan para alquilar sus casas vacías a precios, créanme, absolutamente desorbitados muchas veces.

Los datos de afluencia de visitantes a la fiesta de Las Candelas también “cantan” si me permiten la expresión. Según datos del ayuntamiento, este año entorno a 30.000 personas se han paseado por las calles de La Puebla disfrutando de los fuegos y la hospitalidad de los vecinos. Eso para una localidad de 3.500 habitantes es mucho... es una barbaridad. No es de extrañar tampoco que cada año crezca el número de candelas que se organizan y que en esta ocasión ha llegado casi a las 50 de la decena escasa que se encendían al iniciar esta experiencia. A pesar de ello, les aseguro –lo sufrí en carne propia- que las sopaipas de que les hablaba antes se agotaron en un visto y no visto.

No digo yo que todo el crecimiento experimentado por la Puebla se haya producido al socaire de Las Candelas pero sí que algo ha tenido que ver. Es innegable el efecto de atracción de este acontecimiento sobre los deportistas como sobre el público en general. Aunque este sea un deporte minoritario tiene unas grandes posibilidades. Este año, hemos alcanzado los 200 inscritos. Modestia aparte, 200 participantes de una misma especialidad no son fáciles de conseguir incluso para un deporte de masas. Y cada uno de ellos mueve a acompañantes y amigos, lo que multiplica su impacto. Esperemos que vaya a más.

Creo también sinceramente que diez años han conseguido romper la estacionalidad del evento. Sus efectos se prolongan más allá de ese fin de semana de celebración. De otra manera, y no es más que un ejemplo, no crecería como lo hace la oferta hotelera que no puede vivir de dos noches de estancia en febrero. La gente se anima a volver en otras épocas del año –el verano en la Sierra es estupendo- y, al albur de Las Candelas, se han forjado amistades que son ya para toda la vida.

LA PROMOCIÓN

El conocimiento directo, in situ, del evento y del pueblo es importante pero también hay que ver los efectos del gran esfuerzo de promoción que hace la organización. La “venta” del acontecimiento. Es clave para el evento y para La Fiesta. Nosotros realizamos un documental que luego nos encargamos de distribuir por las televisiones. Ellas agradecen media hora de imágenes visualmente muy atractivas –es la ventaja que tiene este deporte- y nosotros nos beneficiamos de la publicidad y, además, en toda España porque prestamos especial atención a las estaciones locales. La consolidación del evento y el aumento importante de los asistentes nos ha permitido una mayor presencia en los medios. Canal Sur, obviamente, nos tiene muy presentes. Entre otras cosas porque también colabora con la organización.

IV Congreso Agesport Andalucía

En fin, nosotros siempre hemos pretendido dar a los deportistas una ocasión de reunirse y compartir y al pueblo animación y promoción. Parece que lo estamos consiguiendo. Y aunque todos los años jure que es la última vez que lo organizo, al final, lo cierto y verdad es que merece la pena.

